

CUBA: LAS RAÍCES DE LA REVOLUCIÓN*

Gabriel Careaga

A Elena Urrutia

Resumen

El presente artículo hace un recorrido por la historia de la Revolución Cubana, mostrando los distintos momentos que la conforman, para acabar con una crítica muy lúcida sobre la condición actual de Cuba.

Abstract

This article is a journey through the history of the Cuban Revolution, showing the different moments that conform it, and finishing with a lucid critic about Cuba's present condition.

Los preparativos para la Revolución

La historia de Cuba, como la de toda América Latina, es un largo proceso de dependencia colonial, primero de España y después de Estados Unidos.

*Fragmento de la investigación en proceso "Cuba: la revolución moderna y los valores políticos democráticos".

El resultado de la destrucción de las culturas locales produjo la imposición de sistemas políticos, económicos y culturales, o bien la imitación extralógica de otras sociedades. La historia de las ideas y de la cultura política y económica en América Latina ha sido un largo camino en el cual las ideologías han tenido que adaptarse para esbozar la conciencia nacional. Pero muchas veces esas teorías son utilizadas por diferentes imperialismos para imponer y sojuzgar. De ahí la importancia de las luchas nacionalistas y antimperialistas que se han llevado a cabo en Latinoamérica.

Los proyectos de libertad y emancipación, desde las revoluciones de independencia hasta la idea de la unión de toda América Latina en el proyecto de Simón Bolívar, terminaron en fracasos. Ya en el siglo XIX los norteamericanos vieron a Cuba como una colonia. Y ya para 1895 las inversiones norteamericanas en Cuba ascendieron a 50 millones de dólares. José Martí fue uno de los primeros políticos y pensadores influidos por la Revolución Francesa que hablaron de libertad e independencia frente a Estados Unidos. A partir de José Martí se fundó el pensamiento nacionalista y antimperialista que se desarrolla a lo largo de los años veinte, no solamente en Cuba sino también en América Latina.

A partir de 1919, surgieron también los intentos precarios de fundar partidos comunistas, entre ellos el mexicano y el cubano. En el año de 1925 Julio Antonio Mella creó el Partido Comunista Cubano. Sus escritos planteaban la necesidad de hacer conciencia entre los estudiantes y el proletariado, pero no sólo hablaba de una lucha nacional, sino de construir un proyecto socialista. Julio Antonio Mella escribía: “la causa del proletariado es la causa nacional. Ésta es la única fuerza capaz de luchar con posibilidad de victoria por los ideales de la libertad e independencia en la época actual”.

También participaron en la fundación del Partido Comunista Cubano, Carlos Baliño, Alfonso Bernal y Flavio Grobart. A fines de los años veinte, elegido por votación, subió al poder Gerardo Machado, quien después se transformó en un dictador y en un perseguidor de la oposición y de los comunistas.

Julio Antonio Mella viajó a México y aquí fue asesinado por órdenes

de Machado en enero de 1929, cuando iba caminando por las calles de la ciudad junto a su amante Tina Modotti.

A mediados de los años treinta, Antonio Guiteras fue otro extraordinario militante comunista cubano, por su capacidad de lucha y también por la convicción de que el socialismo iba a triunfar a corto plazo. Antonio Guiteras fue asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista.

En muchas historias y análisis sociológicos de la Revolución Cubana los estalinistas hacen creer que el partido comunista estuvo a favor de la Revolución, y que había una línea directa entre el pensamiento comunista y los dirigentes de la Revolución Cubana, lo cual es falso, ya que este proceso se dio hasta muchos años después.

El surgimiento de un líder

Fidel Castro llegó a La Habana en 1945 para estudiar en la universidad la carrera de Leyes. Ahí conoció a un joven dirigente, Eduardo Chibas, quien en el año de 1951 se suicidó por desesperación política frente a sus enemigos. Porque desde luego hay una cultura política cubana que oscila entre el delirio optimista, la depresión psicológica y la megalomanía que muchos de sus dirigentes han tenido y que se expresa sobre todo en muchos de esos suicidas y en los megalómanos, como los hermanos Raúl y Fidel Castro.

Fidel Castro termina la carrera de Leyes y poco a poco se va transformando en un dirigente político que habla de la necesidad de un cambio social, de un sentimiento nacionalista y antimperialista, sobre todo después del golpe de Estado de Batista en marzo de 1952. A partir de esa época Fidel Castro empezó a organizar la oposición con el ánimo de hacer una revolución. En la oposición se encontraban, entre otros, Abel y Haydée Santamaría, Raúl Castro, que se organizaron en forma de células comunistas clandestinas, de tal modo que un grupo no conocía a otro, para mayor seguridad. Pero su pensamiento era fundamentalmente nacionalista y antimperialista.

El asalto al Cuartel Moncada

El 26 de julio de 1953 el grupo de radicales seguidores de Fidel Castro asaltaron el Cuartel Moncada, pero fracasaron. El combate, que duró varias horas, fue intenso. Muchos rebeldes murieron y otros huyeron a las montañas. Fidel Castro fue aprehendido; se le hizo un juicio político y fue condenado a 15 años de cárcel. El se defendió con uno de sus textos fundamentales, donde se revela su pensamiento y su capacidad para hacer discursos. Este texto se conoce como “La historia me absolverá”, y en él expresa algunas de sus posturas políticas más importantes:

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquél del antiguo testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la república sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla.

Debido a las presiones de crítica a la dictadura de Batista, éste dio amnistía a Fidel Castro y otros presos políticos en mayo de 1955. Y Fidel Castro salió de Cuba en ese mismo año rumbo a la ciudad de México, donde lo estaban esperando Raúl Castro y donde conocería a Ernesto Che Guevara.

La formación y la preparación de la guerrilla revolucionaria cubana se realizó en México y se inicia con la llegada de Fidel Castro al Distrito Federal en julio de 1955, hasta la salida del yate *Granma* en Tuxpan, Veracruz, en 1956. En los alrededores de la ciudad de México, en el Cerro del Chiquihuite se entrenaban los futuros guerrilleros. Eran preparados por Arsacio Venegas Arrollo. Correr, saltar, manejar armas y leer a Marx fue parte de su entrenamiento para la revolución. A Fidel Castro y al Che Guevara les gustaba recorrer y conocer la ciudad: el Monumento a

los Niños Héroes, el Bosque de Chapultepec, el centro de la ciudad, de avenida Juárez a Madero, y la colonia San Rafael donde vivieron por algunos meses.

Movimiento 26 de Julio

La lucha política a partir del exilio en México fue conocida como el Movimiento 26 de Julio. Con este nombre se trataba de evocar el asalto al Cuartel Moncada, así como expresar la necesidad de una lucha nacional, antimperialista y democrática. Al mismo tiempo, en Santiago de Cuba se organizaba la revolución a través de su líder más carismático, Frank País, quien en agosto de 1956 estuvo en México para concertar la lucha tanto de los rebeldes de dentro como de los que estaban en el exilio.

El movimiento se extendió por toda Cuba, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, donde toda la población apoyaba a los rebeldes y criticaba a la dictadura de Batista. Los enfrentamientos con los militares de la dictadura y con la policía eran cotidianos, pero la población no se atemorizó. En una de estas luchas durante la dictadura de Batista murió Frank País. La lucha guerrillera en el campo poco a poco se iba imponiendo. En 1958, Fidel Castro dirigía el movimiento desde la sierra. La protesta se generalizaba día a día a pesar de que la dictadura se había vuelto más despiadada y de que Batista contaba con el apoyo de las fuerzas conservadoras de dentro y de fuera, y sobre todo de Norteamérica.

Los guerrilleros en el poder

Los jóvenes guerrilleros llegaron a la ciudad de La Habana en enero de 1959, después de haber estado durante varios años en las montañas luchando en contra de la dictadura de Batista. Y arribaron con su joven e infatigable líder: Fidel Castro. Fue el delirio en las calles, en el Malecón,

en las casas, en los edificios públicos. Los años de clandestinidad, de sacrificio, de tortura, de persecución de la dictadura parecían olvidarse. De perseguidos se transformaron en héroes revolucionarios exaltados hasta el delirio: el *Che* Guevara, Raúl Chivas, Armando Hart, Haydée Santamaría, Raúl Castro, Carlos Franqui, Hubert Matos, Camilo Cienfuegos, Aldo Vera y el creador y comandante máximo de la guerrilla: Fidel Castro.

A partir de este momento Fidel Castro y la Revolución se identificaron como la unidad y aunque él no quería al principio el culto a la personalidad, poco a poco se fue desarrollando ese rasgo característico de todo el socialismo totalitario.

La entrada de los guerrilleros a La Habana fue apoteósica: se estaba organizando el ejército popular revolucionario. Se proyectaba hacer una revolución cultural cambiando todo, de abajo a arriba: fomentar una nueva cultura artística y universitaria, una nueva economía y una nueva sociedad.

En los primeros discursos de Fidel Castro el optimismo era ilimitado. Se transformó en un líder de masas, y miles de campesinos lo proclamaban en las plazas. Los norteamericanos lo empezaron a agredir y a criticar y él ante esos críticos contestaba con discursos incendiarios como el de la conmemoración del Movimiento 26 de Julio precisamente en julio de 1959.

La revolución seguirá adelante su obra; seguirá adelante su obra constructiva; seguirá adelante su reforma agraria; seguirá adelante sus planes de construcción de viviendas; seguirá adelante sus playas para el pueblo, sus planes de turismo; seguirá adelante su construcción de escuelas, su construcción de hospitales, su programa basado en la reforma agraria y en el desarrollo industrial del país, y seguirá en su programa de justicia social; seguirá adelante en su aspiración de elevar el estándar de vida de nuestro pueblo; seguirá adelante con la convicción de que nuestro pueblo tiene méritos y virtudes suficientes para merecerlo, porque es un pueblo que conoce el pasado y no quiere volver al pasado; es un pueblo que vive el presente y vislumbra lleno de esperanzas el porvenir, y se ha propuesto conquistar ese porvenir.

Seguiremos adelante, pues, ustedes y nosotros, dispuestos a afrontar serenamente todos los obstáculos y todos los inconvenientes que se nos pongan delante; seguiremos adelante, labrando el porvenir material y la liberación moral y espiritual de nuestra patria; seguiremos adelante forjando este pueblo virtuoso; seguiremos adelante llevando la felicidad a los campos y a las ciudades; seguiremos adelante la obra, al ritmo que nos permitan nuestras energías y nuestros recursos; seguiremos adelante sin vacilaciones y sin sombra de dudas, porque tenemos una fe que se ha visto confirmada en numerosas ocasiones. Tenemos una fe y una seguridad absoluta en nuestro pueblo.

Lunes de Revolución

Pero la Revolución como crítica buscaba expresarse en una nueva opinión pública, a través del diario *Revolución* y su suplemento cultural *Lunes de Revolución*, que dirigían entre otros Carlos Fanqui y Guillermo Cabrera Infante. Si se había librado el pueblo cubano de la tiranía, ahora debía liberarse del analfabetismo, el atraso y la pobreza. El periódico *Revolución* quería cumplir el importante papel de advertir sobre la creación de una sociedad tiránica, pero desde el principio de su publicación, produjo temor a algunos revolucionarios, como Raúl Castro, y quienes empezaron a hostilizar al periódico. Algunos de los colaboradores de *Lunes de Revolución* eran Guillermo Cabrera, Jesse, Severo Sarduy, José Lezama Lima, Virgilio Piñeira y Heberto Padilla. En este espléndido suplemento los escritores y periodistas pedían que la Revolución y sus masas enardecidas no fomentaran los fusilamientos como una especie de venganza política, pero como en toda revolución radical, se empezaron a exaltar los ánimos, y se desarrolló un nuevo y tremendo poder represivo implacable, sobre todo a partir de los dirigentes con ideología comunista.

El periódico *Revolución* le pedía a Fidel Castro que no se transformara en un caudillo: había que crear instituciones y una opinión pública democrática. Pero los sectarios y extremistas dijeron que hablar sobre la democracia era un pensamiento pequeño burgués. Y Raúl Castro empezó a

hostilizar a toda la crítica. Y poco a poco los marxistas y prosoviéticos empezaron a hablar del socialismo.

Cuba era una fiesta

Mientras tanto, aumentaba la trascendencia de la Revolución Cubana a partir de 1961, cuando los intelectuales de izquierda del mundo desarrollado y subdesarrollado festejaban la cultura del cambio vertiginoso, la posibilidad de una revolución con maracas, alegría y festejo que iba a derrotar el destino trágico de todo el movimiento socialista del siglo XX. El socialismo en China y en la Unión Soviética se había transformado en burocracia totalitaria y en campos de concentración donde se encerraba no solamente a los disidentes, sino también a los propios legitimadores de esas revoluciones.

Por otra parte, en Cuba había un florecimiento de la cultura literaria y política que se centró en el suplemento cultural *Lunes de Revolución* y en la necesidad de emprender un socialismo humanista. Todos los hombres y mujeres de izquierda explicaban que la Revolución cubana iría más allá del estalinismo porque sus dirigentes eran jóvenes y estaban en actividad constante, viendo las necesidades del pueblo, tratando de cambiar todo desde sus propias raíces, es decir, desde los orígenes del atraso y la miseria. El rompimiento con Estados Unidos y el ataque del imperialismo norteamericano hizo más heroica a la Revolución y su lucha fue más significativa, dado que todos los países de América Latina, con excepción de México, a través de la Organización de Estados Americanos, rompieron relaciones con Cuba.

En 1960, en un excelente artículo, Carlos Fuentes se preguntaba:

¿Cuál ha sido la lección de Cuba?: destrucción del mito de la revolución contra el ejército corrupto, es posible conciencia común, el programa de la Revolución cubana es, en esencia, el de todos los países de Latinoamérica, dignidad de las relaciones con Estados Unidos.

Una revolución socialista ejemplar

Para 1959, la Revolución cubana era un gran acontecimiento en contra de la desesperanza y la corrupción de América Latina, que vivía entre caudillos, caciques y golpes de Estado de los militares, y la fatalidad de que el partido comunista siempre se oponía a la democracia y al cambio, como había sucedido en Cuba. El partido comunista cubano no solamente no apoyaba a Castro, sino que equivocadamente como siempre en sus diagnósticos, lo calificó de aventurero y pequeño burgués. Pero la lucha siguió, y pese a la oposición del Partido Comunista Cubano y a la feroz represión de la dictadura de Batista, los guerrilleros tomaron el poder desde el primero de enero de 1959.

También para muchos marxistas ortodoxos Cuba era el mejor ejemplo de la revolución socialista, porque este país no era campesino y feudal como Rusia y China, sino que tenía relaciones de producción capitalista, proletariado urbano y un campesinado con conciencia política del cambio en términos colectivos. Maurice Zeitlin escribió:

la Revolución de Cuba es la primera revolución socialista que tuvo lugar en un país capitalista. País en que la clase propietaria era capitalista y los productores directos eran trabajadores asalariados. En el sector agrario no había campesinos que vivieran a nivel de subsistencia, ni existía el trabajo de aparcería, característico de la economía hacendaria. La clase obrera estaba unida y era consciente políticamente. Era una clase nacional organizada que se extendía por todo el país y que tenía desde hacía mucho tiempo una cultura política socialista y revolucionaria que habían puesto en actividad los anarcosindicalistas y que continuó como liderazgo sindicalista de los trabajadores. No se podía decir lo mismo de ningún otro país en donde se han llevado a cabo revoluciones en nuestro tiempo, sean éstas de carácter anticolonial, nacionalista o comunista.

Pero no solamente Maurice Zeitlin sino también Leo Huberman y Paul Sweezy, en ese tiempo, escriben y hablan eufóricos de que por fin una revolución socialista encajaba con las tesis y las teorías del marxismo clásico.

co, que postulaba que una revolución, para tener una eficacia real, debía darse en una sociedad capitalista con una acumulación de capital, con un proletariado urbano que prometiera llevar a cabo los sueños del socialismo de una sociedad sin clases y del fin de la dictadura burguesa. Y todos discutían y hablaban de que el nuevo ejército cubano de campesinos era la base de la dinámica revolucionaria.

La revolución trastorna, exalta y quiere derrumbar todas las instituciones del pasado. A partir de que Cuba se declaró en 1961 el primer país socialista de América Latina, toda la teoría social, económica y política estuvo centrada en que la nueva sociedad quería acabar con la economía de monocultivo: el azúcar. Los cubanos recordaban las tesis de José Martí: “El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo”. Y los cubanos sólo vendían azúcar a los norteamericanos y compraban todo del exterior, sobre todo a Estados Unidos. En *Huracán sobre el azúcar*, Jean Paul Sartre explica que los jóvenes guerrilleros tendrían que aprender economía y sociología sobre la misma experiencia, y que en realidad se había demostrado ese proceso cuando los guerrilleros estuvieron con los campesinos en la sierra: “En el momento en que los hombres del gabinete aprendían a poner la teoría en acción, otros hombres, formados por la acción, iban a esclarecerse por la teoría”. Parecía todo tan fácil con la transformación radical, sólo era cuestión de voluntad, que encarnaba todo un pueblo guiado por un dirigente máximo: Fidel Castro.

La economía socialista

El socialismo se definía de una manera concisa y breve, y consistía en la producción planificada para el uso, cuya base económica es que los medios de producción son de propiedad pública y social. El socialismo requiere que los sectores decisivos de la economía sean de la sociedad, a fin de que sea posible aplicar un plan general de racionalidad y de interés social y colectivo.

Desde este punto de vista la economía socialista iba a evitar escasez,

inflación, desempleo y especulación. Se trataba de llevar a la práctica las teorías del marxismo según las cuales el progreso se iba a extender sin injusticia. Y la Revolución cubana, dijo Fidel Castro en 1961, es la más pura y la más generosa. Habría libertad y pan sin terror, esto es, el humanismo socialista.

La Revolución cubana se fue radicalizando al socialismo no solamente por las agresiones norteamericanas, sino porque la propia dirigencia revolucionaria vio una posibilidad de desarrollo acelerado a través de la planificación económica. El error fue que en este proceso de aceleración económica se quiso envolver a los campesinos que tenían un pensamiento pequeño burgués y a los técnicos y profesionistas, que se vieron sumidos en un control estatal y se volvieron críticos de la Revolución cubana.

La reforma agraria

De esa manera se empezó a hablar de la planificación económica y de la transformación social a partir de la reforma agraria. La reforma agraria tiene dos metas principales:

1. Facilitar el resurgimiento y extensión de nuevos cultivos que provean a la industria nacional de materias primas y que satisfagan las necesidades del consumo alimenticio, consoliden y amplíen los renglones de producción agrícola con destino a la exportación, fuente de divisas para las necesarias importaciones.
2. Elevar, a la vez, la capacidad de consumo de la población mediante el aumento progresivo del nivel de vida de los habitantes de las zonas rurales, lo que contribuirá, al extender el mercado interior, a la creación de industrias que resultan poco rentables en un mercado reducido y a consolidar otros renglones productivos, restringidos por la misma causa.

De ahí surgió lo místico entre revolucionarios urbanos y campesinos guerrilleros, y se empezó a hablar de la industrialización a partir de desarrollar otros productos como el tabaco, el plátano, la ganadería, y acabar

con el monocultivo del azúcar. Era todavía la época del prestigio de la planificación económica, pero también fue el principio de las críticas de los propios revolucionarios, que vieron que la aceleración del cambio en términos de cultivo podría traer catástrofes. La producción cañera fue reducida para dar paso a nuevos cultivos, lo cual ocasionó un descenso de la productividad agrícola. Y la industrialización no se puede llevar a cabo sin tecnología y sin una educación que adapte a la nueva mano de obra urbana a los cambios tecnológicos. Y con la persecución y agresión de los norteamericanos, que dejaron de comerciar con Cuba y le negaron tecnología, se vio rápidamente que esa industrialización iba a ser una catástrofe. Además, desde el año de 1962 los “expertos” y “científicos” soviéticos, checoslovacos y polacos empezaron a llegar y con ellos la ideología burocrática del stalinismo. La estructura administrativa, política y cultural era totalmente diferente a la de la sociedad socialista del este de Europa, pero como por décadas el “materialismo científico” se había convertido en una guía mecánica para todo, se quiso aplicar absurdamente en Cuba.

El ministro de la industria era el Che Guevara, que compró tecnología socialista. Después se descubrió que aunque se la habían vendido con intereses bajos, estaba atrasada veinte años con respecto a Estados Unidos y que era en realidad chatarra inservible para el país.

La planificación de la economía agrícola se hizo en forma errática. Se cultivaba una tierra hasta cuatro veces al año con un solo producto. Los campesinos que no lograban una cuota de producción eran acosados por la burocracia. Se quiso diversificar tanto la producción de azúcar que se ocasionaron trastornos en los ciclos del levantamiento de cosecha. Se quiso hacer una revolución industrial y al mismo tiempo agrícola sin tener las condiciones técnicas y sociales.

El economista Rene Dumont explica que la dispersión a través de todo el territorio de la producción destinada a la transformación industrial hacía imposible la localización racional de las fábricas, con lo que se aumentaban inútilmente las distancias para el transporte de un lugar a otro. Así, la centralización burocrática y el poder de los burócratas se hizo mayor sin aumentar la producción agraria. Los obreros generaban un peso

de productividad y recibían dos de pago. Los hijos de los campesinos ya no querían cortar caña bajo un sol candente y se iban a la ciudad. Los discursos y las buenas intenciones de los dirigentes políticos terminaban en más discursos y buenas intenciones donde no se preveían ni los cambios climáticos ni la baja del precio del azúcar, ni la mentalidad individualista. Y a pesar de todo, se seguía dando prioridad al cultivo de la caña de azúcar.

La construcción socialista en términos económicos se había transformado en una dictadura para los campesinos, que no estaban de acuerdo con esa “racionalidad”, que sólo se daba en la mente de los burócratas.

El entusiasmo por la economía planificada

Los economistas, los sociólogos y los intelectuales de formación marxista, pero también la izquierda nacionalista, exaltaban el triunfo de la economía socialista en Cuba. La teoría de todos esos autores, pensadores, periodistas y escritores era que a través de la planificación socialista se acabaría con el subdesarrollo y la dependencia del imperialismo. Y por eso era importante combatir el latifundismo y las tierras ociosas y crear una nueva mentalidad colectiva en los campesinos pequeño burgueses, diversificar la economía agrícola y alcanzar un desarrollo agroindustrial que permitiera un desarrollo integral.

También se eliminaba la burguesía parasitaria y se expulsaban todos los monopolios extranjeros, sobre todo los norteamericanos. Se había nacionalizado la economía y la política, y puesto fin a los sindicatos pequeño burgueses, que estaban aliados a las agrupaciones patronales. Y como el derecho a la huelga era una ficción, también se abolió ese derecho. Por decreto, la agricultura y la industria ya no pagarían impuestos. Los incentivos de la productividad se otorgarían en función de la moral, y las necesidades sociales, y no del interés monetario. La planificación de la economía fue responsabilidad de la Junta Central de Planificación, creada a partir de 1961.

Pero junto a todas esas transformaciones radicales de un proyecto socialista racional y equitativo, aparecía también la burocracia. De esta forma, igual que había sucedido en otras economías socialistas, los planes obligatorios que originaban defectuosas organizaciones de las unidades de producción, así como los planes concebidos de acuerdo con esquemas y proyecciones estadísticas resultaban una moneda inexacta por la falta de una verdadera consulta social.

Si fallaba un elemento de la producción agrícola, el tiempo, la técnica o simplemente el autoritarismo burocrático, entonces el proceso de producción quedaba truncado en todas sus relaciones. Hubo críticas a ese burocratismo que se basaban en la afirmación clásica de Lenin: “Es preciso combatir toda tendencia a crear modelos estereotipados y a establecer la uniformidad a partir del centro, ya que esto no tiene nada que ver con el centralismo democrático y socialista”.

A pesar de todas las buenas intenciones de muchos militantes y burócratas cubanos, la planificación socialista democrática se transformó, por un lado, en retórica, y por el otro, en un proyecto utópico desde esa época, a principios de los sesenta. Esto se debió además al choque ideológico entre el Che Guevara y otros políticos, entre ellos el mismo Fidel Castro. El Che, que era ministro de la industria, concebía la organización de una economía que eliminara la ambición monetaria y la desaparición del egoísmo individual, pues tenía la creencia de que se podía acabar con la economía de mercado. Pensaba que los intereses monetarios, la inversión, la escasez y los desórdenes financieros se acabarían con el surgimiento del nuevo hombre económico que, para las finalidades del cambio revolucionario, era el nuevo hombre de la sociedad socialista. El Che Guevara lo explicaba así:

La finalidad de la revolución no es la de construir una sociedad socialista, sino alcanzar lo más rápidamente posible la etapa del comunismo. Por lo tanto, es necesario, durante la fase de transición, tomar todas las medidas que puedan contribuir al éxito de este objetivo: desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, introducción progresiva de la distribución comunista y eliminación de los elementos de la sociedad capitalista. Entre estos últimos, es necesario citar principalmente el comercio y la mo-

neda que son, por definición, incompatibles con el comunismo. No se trata de utilizarlos para garantizar una sociedad socialista “próspera”, sino de eliminarlos.

El Che Guevara había sido director general del Banco Nacional de Cuba y luego ministro de la Industria. Esto le permitió investigar y analizar la economía socialista y viajar a la URSS, Polonia y Checoslovaquia, donde tuvo conocimiento de los fracasos de la planificación socialista y la enorme corrupción en esos países. Por eso pensó que el socialismo cubano debía estar centrado en las teorías del desarrollo de un hombre nuevo, con una ética colectiva que le permitiera liquidar el egoísmo y las ambiciones personales.

A partir de estas tesis, desde mediados de los años sesenta, el Che Guevara y Fidel Castro tuvieron notables diferencias sobre la construcción del socialismo en Cuba. El Che Guevara insistió en una economía de autoconsumo y en la teoría del Foco Guerrillero para expandir la Revolución en cadena a toda América Latina y destruir al imperialismo norteamericano. Porque era un hecho que los norteamericanos día a día acosaban y trataban de destruir la joven revolución.

El acoso imperialista

Los norteamericanos, con su mentalidad paranoica y anticomunista, pensaron que la Revolución cubana iba a contaminar a toda América Latina de socialismo. Y se empeñaron en organizar conspiraciones para matar a Fidel Castro por diferentes agentes de la CIA, que terminaron en fracaso.

En abril de 1961 propiciaron una invasión a Cuba a través de Bahía de Cochinos, porque creían que el pueblo no apoyaba a Fidel Castro. El resultado fue una gran catástrofe para los invasores. El nacionalismo se exacerbó, y se justificó la represión política interna, ya que la disidencia interna fue acusada de contrarrevolucionaria. Esto ocasionó también la exaltación al delirio del liderazgo de Fidel Castro. Se aisló completamente

a Fidel Castro y se creó alrededor de él una atmósfera de leyenda, ya que nadie sabía dónde vivía, ni exactamente a qué hora iba a aparecer frente al público. La mayoría de sus discursos eran transmitidos a través de la televisión.

La invasión de Bahía de Cochinos fue condenada por todos los nacionalistas y antimperialistas de izquierda de todo el mundo. Pero en esa época la OEA era controlada por los norteamericanos, y ellos obligaban a todos los países que eran miembros de dicho organismo internacional a romper con Cuba e impedir que comerciaran con la isla para ahogar su economía. Sólo hubo una excepción: México, que con la política exterior de Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores en el periodo del presidente Adolfo López Mateos, se opuso a las medidas de los imperialistas. En cambio, en Estados Unidos se congelaron las cuentas de Cuba como resultado de anteriores tratados comerciales.

En los informes de Naciones Unidas se explica que Cuba tuvo que vender el azúcar (su principal fuente de divisas) a precios más bajos porque no tenía compradores, y por eso tuvo que reducir su precio de venta, lo cual disminuyó enormemente sus ingresos en más de treinta millones de dólares.

El acoso norteamericano tuvo un efecto de exaltación en el pueblo, que trató de romper el bloqueo. Fidel Castro se propuso aumentar la cosecha de azúcar a principios de los años setenta en más de diez millones de toneladas, pero a pesar del entusiasmo, los problemas climáticos y la insuficiencia de mano de obra ocasionaron que el azúcar no fuera suficiente para nivelar la economía en sus finanzas. Los norteamericanos impedían que otros países de Europa comerciaran con Cuba, y ésta, que había dependido de Estados Unidos, poco a poco empezó a depender de la Unión Soviética.

Además, a principios de los años ochenta se muestra que la posición de Cuba declina en los mercados internacionales, y que sufre una caída en sus ingresos de divisas. Esta nación caribeña afrontaba dificultades económicas debido a los bajos precios de sus exportaciones y a las cada vez más encarecidas importaciones.

La Guerra Fría al borde del conflicto atómico

El terror atómico hizo que surgieran conflictos regionales en lugares como Corea, Berlín, Africa o América Latina, donde la lucha militar se daba en relación con conflictos locales, pero que en realidad escondían los intereses de Norteamérica, de Inglaterra, de Francia o de la Unión Soviética: los países ricos en contra de los pobres.

Las luchas ideológicas fueron sin tregua. Se trataba de desprestigiar un bloque entero de países presentándolo como demoniaco. Los norteamericanos veían al socialismo como una amenaza constante y se hacía una propaganda brutal y despiadada, donde los socialistas aparecían como monstruos diabólicos, principalmente en la Unión Soviética y China. Y a su vez los soviéticos presentaban a Estados Unidos como el sistema más brutal y estúpido, donde la decadencia y la corrupción eran el signo de todos los hechos sociales. Los países pobres aparecían como simples comparsas. América Latina, Africa y Asia eran más que nunca elementos de negociación, y no podían intervenir en la polémica, pues estaban manipulados por burguesías imperialistas y todas las formas ocultas de la propaganda. A todo esto se le ha denominado Guerra Fría.

La Guerra Fría no es un conflicto que estalle en forma generalizada; las agresiones en ella son físicas e ideológicas, cada vez más y más violentas, mientras la paz se vuelve precaria. Esto sucedió claramente a principios de los sesenta, particularmente en Cuba, donde surgió una lucha ideológica a partir de las dos grandes superpotencias como una forma de expresar los conflictos de la Guerra Fría, utilizando todos los recursos políticos militares para tratar de destruir al enemigo.

En octubre de 1962, Nikita Kruschov llevó equipo de guerra y soldados para defender a Cuba del gobierno agresivo de los norteamericanos que encabezaba el presidente Kennedy. Los soviéticos pensaban que tenían que defender las conquistas del socialismo cubano. El dirigente del partido comunista cubano, Jorge Risquet, afirmó que las fuerzas armadas soviéticas situaron en Cuba más de 40 mil hombres, 36 cohetes intermedios R-12 con sus correspondientes ojivas nucleares, 24 coheteriles anti-

aéreos SAN-75, un escuadrón de aviones de bombardeo IL-28, un regimiento de cazas MIG-21, una brigada de lanchas cohetiles y tres grupos de cohetes LUNA, con sus correspondientes rampas y dotados de cargas nucleares tácticas y otras armas. Esta fue época de tensión y conflicto, y el mundo parecía transitar de la lucha ideológica a la guerra atómica. Pero los norteamericanos obligaron a Kruschov a retirar sus armas nucleares con la promesa de que no habría ninguna invasión a Cuba ni ninguna agresión militar, siguiendo la política de la coexistencia pacífica.

Años más tarde, ensayistas como K. S. Karol explicaron que la crisis del Caribe inicia el acercamiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Y Cuba fue el pretexto de este conflicto más artificial que real para ponerse de acuerdo entre las dos superpotencias y evitar una guerra atómica. En 1963, un periodista del periódico *Le Monde*, Claude Julien, le hizo una entrevista a Fidel Castro sobre la crisis de Cuba en 1961, y Fidel Castro dijo que no había solicitado cohetes a la Unión Soviética para la defensa de Cuba, sino que había aceptado una petición de Moscú, “para reforzar la defensa del socialismo a escala internacional”. Al pasar el tiempo, se ha sabido claramente que Estados Unidos no tramaba ningún ataque militar contra Cuba. Kruschov lo sabía pero utilizó la situación para defenderse de los ataques políticos del buró político soviético, y seguir intentando la desestalinización y medir la opinión pública frente a la Guerra Fría. Por desgracia, en esta lucha de las dos superpotencias Fidel Castro sólo fue un peón.

Uno de los políticos soviéticos más poderosos, Gromiko, se trasladó en 1962 a la Casa Blanca para tranquilizar a Kennedy con respecto a la revolución socialista en cadena para América Latina. Explicó que: “Cuba no tenía intenciones de exportar su sistema hacia países latinoamericanos”. De cualquier forma, la Guerra Fría continuó, y Estados Unidos, en 1962, hizo que Cuba fuera expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA). Fidel Castro convocó a una asamblea colosal y proclamó la Segunda Declaración de La Habana, cuyo eslógan se hizo célebre: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. El bloqueo económico hizo que la URSS comprara más azúcar a Cuba y le enviara más subsidios. Esto hizo que la dependencia de la isla respecto a la URSS

fuera aún mayor. La economía cubana parecía hundirse fatalmente desde el siglo XIX, basando sus ingresos internacionales en la economía de monocultivo del azúcar. Cuba estaba dejando de ser una fiesta para transformarse en una opresiva sociedad cerrada.

El fracaso de la planificación socialista

Después de la crisis del Caribe, Fidel Castro reclamó a la Unión Soviética que hubiera negociado con los norteamericanos sin consultar a Cuba. Mikoyan, cuando habló con Fidel Castro, le dijo que no tuvieron tiempo de hacerlo, pero el traductor, en forma ambigua, dijo: “no teníamos necesidad de hacerlo”. Y Fidel Castro empalideció pero no pudo hacer más. Cuba necesitaba ahora de la amistad soviética para impulsar su desarrollo económico. Todavía se tenían esperanzas en la racionalidad de lo que ofrecía la economía planificada, aunque muchos teóricos y profesores de economía soviéticas como Strumilin ya hacían críticas irónicas sobre esa racionalidad en la mente de los burócratas: “la ideología del sujeto que planifica es uno de los factores constitutivos de la planificación”.

Con esto se daba a entender que la subjetividad y los caprichos de la burocracia política no tenía nada que ver ni con la racionalidad ni con la economía para evitar la escasez o la inflación. Tenía que ver con los caprichos y el estado de ánimo de los jefes. Los planificadores cubanos no querían entender que los conceptos de rentabilidad, valor y mercancía eran parte de la economía en general y no solamente del mundo capitalista. A principios de los setenta, los cubanos aún decían que los estímulos materiales a los trabajadores eran incompatibles con los objetivos de la revolución en términos de desarrollo moral, ya que la competencia estimulaba rivalidades y egoísmos que producían conflictos sociales.

Poco a poco el socialismo libertario de 1961 se transformaba en socialismo burocrático. Había avances en la sociedad cubana, sobre todo la campaña de alfabetización y la derrota parcial del imperialismo norteamericano, pero la zafra de azúcar de 10 millones de toneladas anuales se

vino abajo. La racionalidad del consumo no apareció y las colas para los artículos necesarios eran interminables. En 1970 la economía de monocultivo seguía imperando, y el partido comunista se había legitimado como el único que podía establecer lineamientos políticos, económicos y culturales. El poder se había verticalizado y Fidel Castro ideologizaba a toda la población, ya que la gente no podría tener opiniones políticas si antes no había oído a El Caballo, como le dicen los cubanos.

En el discurso oficial retórico y triunfalista, Cuba es casi el paraíso:

Las reglas del juego son muy claras. Aquí nadie va a encontrar prostitutas, drogas, casinos. Lo que tenemos para ofrecer son playas lindas, precios muy bajos, buen clima el año entero. Y en Cuba no hay propinas ni impuestos, no hay enfermedades infecciosas. Compramos yates y ómnibus en el exterior para mejorar cada día el servicio ofrecido. Quien quiera turismo sano puede venir a Cuba sin miedo, es el lugar ideal. La libertad de prensa es sólo un eufemismo burgués. Sólo un idiota no es capaz de ver que la prensa está siempre al servicio de quien detenta el poder. Y aquí en Cuba quien ejerce el poder es el proletariado. Estamos todos los cubanos, por lo tanto, al servicio del proletariado.

Antes de la revolución, Cuba tenía dos grandes socios comerciales, Estados Unidos y Canadá, que absorbían cerca de 70 por ciento de las exportaciones del país y abastecían sus importaciones en la misma proporción. Europa occidental participaba con cerca del 15 por ciento de las exportaciones e importaciones, y el resto se distribuía entre varios países de América Latina.

En 1960, Estados Unidos interrumpió el suministro de petróleo y cortó la cuota de azúcar que compraba a los cubanos. Inmediatamente después del bloqueo total, la Unión Soviética fue en socorro de los cubanos, garantizando el abastecimiento de petróleo y asumiendo la responsabilidad por la compra de los tres millones de toneladas de azúcar hasta entonces destinados a Estados Unidos. De ahí en adelante, Japón pasó a superar a Estados Unidos como el primer cliente no comunista de Cuba, con un volumen de importaciones que ascendió de 40.7 millones de dólares en 1968 hasta 145.3 millones en 1972.

Pero más de 17 años después de que Fidel derribara a Fulgencio Batista e iniciara la revolución que llevara al país a un régimen socialista, la economía cubana continuaba dependiendo del azúcar. En Cuba, todo el mundo, hombre o mujer, es compañero. En los despachos de las reparticiones públicas, en las cartas, en las charlas informales, en los discursos oficiales, nadie es señor o señora. Todo el mundo es compañero, menos, claro, los considerados contrarrevolucionarios. Esos son los gusanos.

Pero por desgracia, esa sociedad igualitaria, democrática en términos ideales, deja mucho que desear en términos reales. La agricultura de monocultivo no se modificó, quizá porque la reforma agraria tampoco triunfó. Se impuso un modelo colectivo al estilo de la Unión Soviética. La idea de acabar con la sociedad de consumo, con incentivos económicos para llegar a una sociedad autosuficiente, era un modelo utópico. El pueblo puede trabajar un largo periodo a base de incentivos morales, como sucedió al principio, desarrollando un espíritu nacionalista en contra de los imperialistas norteamericanos, pero luego ese pueblo quiere consumir y tener también satisfactores económicos. Los campesinos no los tenían. Se producía a marchas forzadas y siguiendo lineamientos autoritarios y dogmáticos. El 40 por ciento de la población activa trabajaba en la agricultura. El porcentaje es similar al de antes del triunfo de la revolución.

Desde un punto de vista económico, la sociedad cubana sigue teniendo casi los mismos defectos estructurales, agravados a partir de 1970 por la imposición de un sistema de planificación socialista que si bien en la teoría era racional, en la práctica sólo fue retórico. La agricultura y la exportación siguen decansando en el azúcar. El resultado ha sido la debilidad de la balanza de pagos, los aumentos en el precio del petróleo, la acumulación de deuda exterior y las fluctuaciones del precio del azúcar, que colocaron a Cuba en una situación de dependencia de la Unión Soviética.

En 1982 el mismo Fidel Castro, en el aniversario del 26 de julio, afirmó que Cuba sufrió un declinante poder de compra en los mercados internacionales y una caída en sus ingresos de divisas. Cuba afrontó dificultades económicas debido a los bajos precios de las exportaciones y a las cada vez más encarecidas importaciones.

La falta de capitales hizo que las inversiones tanto en agricultura y la industria se paralizara: no había manera de conseguir técnicas y materias primas importadas para renovar la planta productiva por la falta de divisas. En 1970 la participación de la URSS en el intercambio comercial con Cuba ascendió a 522 millones de dólares. La economía cubana seguía siendo básicamente exportadora de azúcar, café y plátano. Pero la inestabilidad del precio del azúcar en el mercado mundial hacía que bajara la venta del azúcar y por lo tanto los ingresos de dólares al país. La dependencia de Cuba a la Unión Soviética era cada vez mayor, pero que también se expresaba en lineamientos políticos y culturales.

La dependencia de la Unión Soviética

Para la década de los ochenta Cuba fue la nación que más ayuda recibió de la Unión Soviética. Y como lo han explicado Miguel García Reyes y Guadalupe López de Llergo, la URSS creó un modelo de cooperación bilateral, en el cual la URSS pagaba precios muy altos por los productos cubanos. Y Cuba pagaba precios bajos sobre todo por el petróleo. Por esa razón, durante la Perestroika, algunos economistas soviéticos “denunciaron el exceso de ayuda económica al Tercer Mundo como una de las causantes de la crisis interna soviética”.

Pero al mismo tiempo que la dependencia soviética crecía, el centralismo burocrático, la corrupción y la falta de productividad empezaron a convertirse en características de la economía cubana. Y a partir de 1985, cuando Gorbachov inicia la reestructuración de la Unión Soviética, disminuyó la ayuda de ese país a Cuba. El resultado de todo esto fue el deterioro en las condiciones de vida de los cubanos. Además, fenómenos naturales, como sequías y devastadores huracanes, hicieron que disminuyera la venta de azúcar y café, y la devaluación del dólar y el bloqueo norteamericano empeoraron la situación. De esta forma aumentaron la escasez de bienes de consumo y el desempleo.

Después de años de afirmar que Cuba iba a romper con la dependen-

cia exterior, ésta era mayor respecto a la Unión Soviética, y la nueva estrategia consistió en producir más azúcar y tabaco para la exportación. También se hicieron reformas legales para alentar las inversiones extranjeras y promover una economía mixta, controlada por el Estado; se empezó a recibir turismo que dejara dólares en Cuba, y se inició el comercio con otros países a través de Canadá y México.

El derrumbe del socialismo en 1989

Desde la década de los ochenta, la economía soviética padecía una baja productividad, corrupción y escasa profesionalización entre sus trabajadores. Y un cansancio ideológico entre la población que vivía como retórica y simulación el triunfo del proletariado. Los ideólogos que analizaban los problemas de la URSS afirmaron que las razones de su fracaso económico residían en una absurda carrera armamentista y en el subsidio a países como Cuba y Angola, pero también en los planes erráticos de una falsa economía planificada.

Por otra parte, el capitalismo seguía sin derrumbarse y continuaba transformándose, creando innovaciones tecnológicas y productivas que lo hacían más atractivo para todas las sociedades, a pesar de las injusticias y las desigualdades que muchos de esos capitalismo conllevan, sobre todo en los países pobres.

La URSS vivió en la explosión de Chernobil, la planta nuclear que generaba energía atómica, todo el fracaso del socialismo. No había una renovación en su planta, y tampoco medidas elementales de seguridad. La explosión causó miles de muertos, y otros miles de personas siguen muriendo aún como resultado de las radiaciones.

A partir del año de 1991 desaparece la unión de las repúblicas soviéticas y surge la alianza eslava-caucásica-musulmana, denominada Comunidad de Estados Independientes. Los militares quisieron dar un golpe de Estado a Gorbachov en agosto de 1991, pero las fuerzas conservadoras no prosperaron. Fidel Castro no condenó el golpe y su distanciamiento de

Moscú fue cada vez mayor. Y como los rusos continuaban criticando los desórdenes financieros de la burocracia cubana, ésta prohibió tres revistas que hacían “una apología de la democracia burguesa”, y eran “nihilistas”.

Periodo especial en tiempo de paz

Al distanciarse Cuba de Rusia, ésta dejó de enviarle tres millones de toneladas de petróleo. El intercambio de productos empezó a realizarse en dólares y a precios de mercado, y los acuerdos económicos tendrían una vigencia de un año y estarían sujetos a cambio. Los técnicos soviéticos que en 1991 empezaron a salir de Cuba, recibirían sueldo en dólares.

Boris Yeltsin, en su campaña electoral, prometió retirar la ayuda económica a Cuba si llegaba a ser presidente de la Federación Rusa, cosa que sucedió. Los cubanos empezaron a sentir más el desabasto por la falta de entrada de divisas, y también por las presiones norteamericanas que impidieron que otros países hicieran créditos a Cuba, obstaculizando así la expansión del capital extranjero.

El partido comunista cubano elaboró una explicación de los factores incontrolables que agudizaron la crisis cubana: intercambio desigual Cuba-Occidente que reduce los ingresos por exportaciones; cambios en la cotización del dólar; altas tasas de interés para la deuda externa cubana; descenso de los precios internacionales del azúcar; pérdida de los mercados tradicionales; el bloqueo estadounidense y la imposibilidad de recibir más créditos.

El gobierno cubano reaccionó a esta situación con la estrategia “periodo especial en tiempos de paz”, en la cual, en una situación extrema, se aplicaría el plan “Opción cero” (cero electricidad, cero transporte, cero energía). Según Roberto Robaina, la opción cero es una situación en la que “debemos estar preparados para distribuir la nada en partes iguales.”

En la actualidad, el cubano sólo tiene derecho a recibir mensualmente,

a través del sistema estatal de racionamiento, 2.3 kg de arroz, 0.23 kg de grasa de cocina, 1.84 kg de azúcar, y 0.46 kg de pescado o pollo mezclado con soya. Además, la leche para los niños ha sido limitada hasta la edad de siete años. Las autoridades cubanas han anunciado incrementos de costos en algunos productos agrícolas con el fin de promover la producción, mientras que los precios del mercado negro se han disparado. Además, hay escasez de medicinas y las calles de la ciudad están llenas de gente desempleada.

Dolarización de la economía cubana

Por medio del turismo y las inversiones extranjeras, la economía cubana se ha dolarizado. Muchos recuerdan que hasta hace poco estaba prohibido tener dólares, y sólo había una moneda, la cubana. Hoy existen dos, la cubana, con la que no se puede comprar nada, y los dólares, con los que se compra todo. Con la entrada de divisas empieza a haber menos escasez, pero la cubana sigue siendo una economía en bancarrota. La desesperación llegó al grado de que en 1994 miles de personas se lanzaron al mar para llegar a la costa de Miami.

La represión y el control político es absoluto, por eso no parecen existir muestras de descontento. Aunque los cubanos jóvenes, sobre todo, están llenos de cólera y frustración por su mala situación socioeconómica. También en 1994 fue la primera ocasión desde la dictadura de Batista, en que grupos de manifestantes pidieron libertad y apedrearon comercios, enfrentándose con la policía y la burocracia política, que los llamó delincuentes y contrarrevolucionarios.

En abril de 1997, Fidel Castro habló en la conmemoración del 36 aniversario del socialismo en Cuba y ahí convocó:

...a las potencialidades del pueblo para ser más eficientes, mantener su heroica resistencia y seguir avanzando en la lucha por preservar su soberanía, historia y las conquistas del socialismo.

Pero en la práctica se vive la penuria y la estrechez económica, sólo mitigada por la inversión extranjera y los turistas.

Otro amanecer en el Trópico

El avión aterriza suavemente y cientos de turistas se enfrentan perplejos al deslumbrante amanecer de los cielos azules de Cuba y el sol resplandeciente. Es un nuevo día en el trópico de la sociedad cerrada, pero con apertura económica. Los turistas italianos, españoles, colombianos y algunos mexicanos que son ruidosos y vulgares llegan a disfrutar de la sensualidad, de la aventura, de los hombres y mujeres que iban a construir una sociedad de racionalidad, inteligencia y dignidad. Desde la llegada los cubanos tratan de complacer a ese público ávido de aventuras eróticas, se ofrecen los servicios para el turista de los restaurantes, para hacer visitas guiadas a la vieja Habana o para los espectáculos nocturnos. El dólar es el lenguaje de todos, con el cual se pueden comprar esposos, esposas, y de ahí surge una posibilidad de ingresos y ocupación para tratar de solucionar los agobiantes problemas económicos. Los turistas ven lo que es parte de una economía del atraso, se notan por las calles viejos carros Chevrolet y Ford de los años cincuenta circulando gracias al ingenio cubano, ya que aunque no haya refacciones arreglan sus coches y consiguen gasolina. Esto es una diferencia respecto, por ejemplo, a la Unión Soviética, que cuando era socialista se veían por las calles carros descompuestos que no se podían arreglar, porque no había refacciones.

Hoy Cuba, desde muy temprana hora, muestra un rostro de algarabía, los pleitos teatrales de una población que tiene como consigna lo que ellos llaman su carácter nacional: ser alegres. En el fondo de esta exuberancia de carácter se encuentra una personalidad torturada, deprimida. Esto lo explica espléndidamente Guillermo Cabrera Infante en *Mea Cuba*, donde analiza a los cientos de cubanos que se han suicidado a lo largo de ese proyecto desdichado, dictatorial y autoritario en que se transformó la Revolución cubana.

Mientras tanto, los cubanos luchan tratando de conseguir ingresos rompiendo con la centralización económica, abriendo esos restaurantes familiares llamados Paladares. El menú es pobre pero suficiente para alimentarse: arroz con frijoles, a veces pollo, refrescos de cola importados de Brasil. Ningún restaurante vende ningún tipo de mariscos, ni langosta, ni camarones, ni pescado. Esos son para exportación, y sólo se venden en los hoteles más caros para turistas de altos ingresos, al precio de Nueva York. Los desayunos constan de café, pizzas y a veces pan, y los precios van de uno a cinco dólares. La falta de experiencia en el manejo de automóviles hacen que los choferes de taxis y los particulares conduzcan de forma desordenada y nerviosa tocando insistentemente el claxon y rebasando o frenando con torpeza. La gente se transporta en bicicletas, en autobuses destartalados, que van siempre llenos y que tardan mucho tiempo en pasar.

Cuba insiste en mostrar su rostro de alegría para no defraudar a los visitantes que llegan en busca del safari sexual. Desde el atardecer las jineteras o prostitutas pasean por las calles céntricas y por Coppelia, donde se venden los famosos helados, y es el centro de ligue para las noches bravas de la Cuba pseudosocialista. También se hacen visitas a algunos de los bares homosexuales donde se baila y se permiten los encuentros casuales. La dictadura del supremo mandatario vitalicio permite cierta liberalidad con tal de que entren dólares. Todavía hace algunos años la represión a la prostitución homosexual y heterosexual era brutal. Y todavía hoy existen los campos de concentración para los enfermos de sida.

Azúcar amarga

Por lo pronto se oyen los sones, las canciones tropicales; se ven los vestidos desgastados y las luces pobres del Tropicana, que parecen vivir en la plenitud de la sociedad que inventó el mambo, las rumberas, el bolero y la exuberancia del lenguaje. Algún turista con memoria histórica puede oír las voces y los sones del *son corocotongo* y de los danzones de Bola

de Nieve, que felizmente para los mexicanos se trasladaron todos a la ciudad de México. de Ninón Sevilla a Amalia Aguilar, de María Antonieta Pons a Rosa Carmina, de Pérez Prado a Olga Guillot antes de la Revolución, pero jamás regresaron a Cuba, ese paraíso de la desesperación y el infierno que ha sido retratado de forma magistral en la película de León Ichaso: *Azúcar amarga*.

Ese excelente film relata la historia de una típica familia cubana, un psiquiatra que ha enviudado con dos hijos, uno rockero, perseguido y acosado por la dictadura, que para protestar se inyecta sangre infectada; el otro, joven optimista con conciencia revolucionaria que aún cree en las posibilidades del régimen. Este joven, que ha terminado su carrera de ingeniero y está esperando una beca para ir a perfeccionarse a Praga, descubre una noche a su novia cenando en un hotel para turistas con un italiano, le reclama, se hace un escándalo y lo sacan los administradores. Y le dicen que si no sabe que lo más importante son los extranjeros, los que van a dejar dólares a Cuba. Se pelea y le quitan la beca. Y de ahí derivará su tragedia personal, pues descubre que su vida se ha transformado en un cuento contado por un idiota, lleno de furia y rabia, pero sin sentido.

El padre no puede vivir de su profesión y tiene que tocar piano por las noches en los hoteles de lujo donde no pueden entrar los cubanos a consumir. La novia del joven comunista tiene que prostituirse y finalmente decide irse a Miami. El joven radical toma conciencia de la opresión al ver a su hermano encarcelado y al hacerse consciente de la humillación constante que sufre él mismo. Finalmente intenta acabar con el Dictador (lo que es en realidad una alegoría en contra de la opresión) y los guardaespaldas lo matan.

Los cubanos no pueden usar las playas que hoy vuelven a ser privadas para los turistas ricos. La opresión y depresión son vividas por toda la sociedad cubana, porque no existe experiencia de cambio. La economía se ha convertido en un intercambio de objetos, debido a la escasez constante. Parece que fue ayer pero han pasado 35 años desde los primeros hombres que soñaban con el cambio radical de la posibilidad del socialismo humanista y el hombre nuevo que iban a surgir en Cuba. Era el tiempo de los escritores y de las defensas de la heroica Revolución cubana frente al im-

perialismo. Eran los extraordinarios ensayos y testimonios sobre la nueva sociedad que escribieron Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Wright Mills, Oscar Lewis, Graham Greene, Jaime García Terrés, Tennessee Williams, Marilyn Monroe, Allen Ginsberg. Ahora todos ellos han muerto y con ellos los sueños del humanismo socialista.

Pero también han muerto los extraordinarios escritores cubanos que fueron perseguidos y que finalmente por terror y furia se suicidaron, como Haydée Santa María y Reinaldo Arenas. Hay otros que eligieron el exilio pero que conocieron la exuberancia de las palabras y los colores de Cuba la bella: Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla, Carlos Franqui, Severo Sarduy. Todo ese mundo de libertad y proyecto utópico terminó en derrumbe. Todo ese heroísmo juvenil que logró campañas de alfabetización para luego prohibir libros y periódicos. Ese proyecto que repudiaba la cultura yanqui, para que hoy los cubanos sólo quieran ver y oír cine, televisión y *rock* yanqui.

Hoy en Cuba se ve cómo los alegres trópicos se transformaron en tristes, y hoy impera lo deprimente, lo opresivo de la sociedad decadente. Pero todavía se ven algunas pintas en La Habana donde se lee: "Cuba no volverá a ser un burdel de Norteamérica. Patria o muerte. Socialismo o muerte." Y los cubanos viven día a día esa opresión que se transforma en muerte y en donde, como en la obra *Esperando a Godot*, los hombres y mujeres cubanos deliran con el aguardiente que fabrican en sus propias casas, pensando que pronto llegará un nuevo amanecer donde haya libertad y dignidad.

Mientras tanto, el paraíso de palmeras salvajes, de socialismo tropical con alegría, se ha transformado en una pesadilla sin aire acondicionado y cada vez se oye más triste y lejano el *son corocotongo*, el *son corocotongo* de la nueva sociedad, que nunca llegó. Lo que triunfó fue la dictadura del proletariado sin proletariado, el rumor y la calumnia para destruir a los demás. Lo que llegó fue la sociedad voraz que se transformó en totalitaria. Pero la esperanza de un cambio y la fantasía de que volverá otro amanecer en el trópico, sin miedo, terror ni hambre, hacen que miles de cubanos soporten esa realidad de una dictadura que ha convertido a sus habitantes en hombres sin porvenir.

Bibliografía

- Alberto Eliseo, *Informe contra mí mismo*, Alfaguara, 1996, 293 pp.
- Asturias Miguel Angel, *El señor presidente*, Alianza Editorial, 1981, 298 pp.
- Bahro Rudolf, *La alternativa*, Editorial Materiales, 1980, 526 pp.
- Campa Homero y Pérez Orlando, *Cuba: los años duros*, Plaza & Janes, 1997, 355 pp.
- Careaga Gabriel, *El siglo desgarrado*, Cal y Arena, 1989, 175 pp.
- Castro Fidel, *La Revolución Cubana*, Era, 1972, 600 pp.
- Che Guevara, *Obra revolucionaria*, Era, 1967, 662 pp.
- Eaton John, *El socialismo en la era nuclear*, Editorial Era, 1968, 192 pp.
- El Espectador*, Revista, México, 1959-1960.
- Franqui Carlos, *Retrato de familia con Fidel*, Seix Barrel, 1981, 536 pp.
- Fromm Erich y otros, *Humanismo socialista*, Paidós, 1966, 499 pp.
- García Terres Jaime, *La feria de los días*, UNAM, 1961, 302 pp.
- Habel Janette, *Rupturas en Cuba*, Universidad Veracruzana, 1994, 332 pp.
- Huberman Leo, *Sweez y Paul. Cuba, anatomía de una Revolución*, Pa-lestra, 1961, 254 pp.
- Kaplan Lawrence, *Revoluciones, un estudio comparativo desde Cromn-well hasta Castro*, Extemporáneos, 1979, 627 pp.
- Marx Carlos, *Escritos económicos-filosóficos de 1844*, Grijalbo, 1962, 425 pp.
- Mills Wright, *Los marxistas*, Era, 1964, 430 pp.
- Oppenheimer Andrés, *La hora final de Castro*, Vergara Editor, 1992, 456 pp.
- Sartre Jean Paul, *Huracán sobre el azúcar*, Compañía Argentina, 1962, 123 pp.
- Salado Minerua, *Cuba: Revolución en la memoria*, Instituto Politécnico Nacional, 1995, 223 pp.
- Tuttino Saverio, *Breve historia de la Revolución Cubana*, Era, 1979, 233 pp.